

Editores vascos advierten de que el préstamo de los libros de texto cerrará muchas librerías

Recuerdan al Ejecutivo que la aplicación de este sistema en Andalucía ha llevado a 37 establecimientos a bajar la persiana El sector aboga por alternativas «no tan dañinas», como las ayudas a los padres

M. C. VALIENTE/DURANGO

Los editores dieron ayer la voz de alarma ante la propuesta aprobada por el Parlamento vasco para lograr la gratuidad de los libros de texto a través del sistema de préstamo. Preocupados por las «graves e irreparables» consecuencias que la iniciativa acarrearía sobre el sector del libro, aprovecharon el marco de la Feria de Durango para instar a los agentes políticos a que la retiren y valoren «otros modelos que garantizan la gratuidad y cuyas consecuencias no son tan dañinas» como el préstamo.

El Gremio de Editores de Euskadi y la Asociación de Editores en Lengua Vasca han remitido al Gobierno vasco un documento, suscrito también por las agrupaciones de Galicia y Cataluña, en el que abogan por otras alternativas a la decisión que ha adoptado el tripartito con el apoyo del PSE-EE. La Cámara vasca instó a la Consejería de Educación a presentar en tres meses un proyecto que propicie la gratuidad de los libros, haciendo que los chicos hereden el material escolar de un curso a otro.

La medida «perjudica la cadena productiva», desde el escritor hasta el vendedor, «más en un mercado pequeño como el nuestro», señaló Javier Gojeaskoetxea, presidente del Gremio de Editores de Euskadi, que agrupa 42 editoriales. «La decisión afecta a la creatividad y a la distribución. Se produciría un empobrecimiento cultural en todos los sentidos y se escribiría menos. Desaparecerán librerías, se propiciaría la concentración editorial y los autores no querrán trabajar. Además, las grandes superficies no mantendrían obras de fondo, sino sólo los 'best-seller' y las novedades», criticó.

A modo de ejemplo, citó el caso de Andalucía, comunidad en la que la entrada en vigor del préstamo a comienzos de este curso ha provocado el cierre de 37 librerías. «Durante los últimos años se entregaban a las familias cheques que podían canjear por libros, lo que favoreció un incremento de la venta, ya que, una vez que se entra a una librería siempre se termina adquiriendo algo más. Pero se ha producido un cambio de criterio del Gobierno andaluz que no ha sido lo mejor», precisó Gojeaskoetxea.

Política de subvenciones

En Francia, sostiene el editor, el sistema de préstamo ha llevado a que dos empresas ejerzan el monopolio del libro escolar y a que concentren los escritores. «Las librerías, prácticamente, han dejado de existir y muchos autores han desaparecido». Gojeaskoetxea opuso a esta línea de razonamiento el caso de Alemania, donde se ha optado por ayudar a las familias más necesitadas; o el de Inglaterra, país en el que después de ocho

años el préstamo ha dado paso a la deducción del gasto en la declaración de la renta.

Los editores argumentan que la compra de libros representa cada curso el 16% del gasto de las familias, mientras que este mercado representa el 40% de los ingresos de las librerías. Por este motivo, Gojeaskoetxea insistió en que se valoren otros modelos que garantizan la gratuidad, como la concesión de ayudas directas mediante cheques o subvenciones y las deducciones en las declaraciones de renta, según los ingresos.

Por su parte, Jorge Giménez, de la Asociación de Editores en Lengua Vasca, afirmó que el sistema de préstamo contradice la filosofía que el Ejecutivo autónomo viene desarrollando a favor de la promoción del libro de texto en euskera. «Se acude a un sistema que deja el sector indefenso. No entendemos que se abogue por la calidad y luego salgan con esto», criticó.